

Introducción al estudio de la homeopatía

Si un médico desea practicar con éxito la medicina debe saber, en primer lugar, lo que es curable por la medicina y en segundo lugar, lo que es curativo en los medicamentos.

El médico debe saber algo de la historia del descubrimiento de la acción de las drogas, de los experimentos graduales con las sustancias curativas sobre los seres humanos sanos y de los datos reunidos a partir de esos estudios durante un período prolongado de cuidadosas observaciones, controladas y verificadas una y otra vez, tanto por comprobaciones experimentales como por el uso clínico. La base sobre la cual se ha edificado este conocimiento de la acción de los remedios constituye un elemento profundo y fundamental del procedimiento homeopático.

En el momento en que el médico se haya familiarizado en cierta medida con estas normas directrices se encontrará en condiciones de proseguir su curso y erigir la estructura de su futura carrera médica sobre una base inamovible, que no se modifica con cada nueva teoría que surge en el horizonte médico. Si consideramos de una manera reflexiva la literatura médica durante un cierto número de años encontramos un panorama caleidoscópico de teorías y prácticas que cambian incesantemente. La homeopatía, en cambio, es siempre capaz de desarrollo, mientras que sus principios continúan siendo los mismos, ya que se funda en principios que, a su vez, se basan en leyes naturales y estas leyes naturales son básicas, son más eternas que las montañas, pues fueron decretadas antes de que aparecieran las montañas.

Si un hombre sigue el camino por el cual lo conduce la homeopatía debe ser capaz de aceptar estas leyes y atenerse estrictamente a las mismas, haciendo caso omiso de otras presiones o influencias. Por otra parte, los mismos principios que sigue lo estabilizan y le dan seguridad en su trabajo. Se puede mantener igualmente esta estabilidad en la asistencia de casos crónicos y de casos agudos o cuando se producen situaciones de pánico en las epidemias de origen desconocido, como las de gripe ó de poliomielitis, y en los brotes de afecciones como la encefalitis; pues aquí, al igual que en todas las demás manifestaciones de la enfermedad, las leyes fundamentales permanecen firmes e intactas y son suficientemente básicas como para proporcionar una guía segura hacia el restablecimiento de la salud.

Un hombre que adopta los métodos homeopáticos debe estar libre de prejuicios y ser capaz de examinar con equidad los estados mórbidos desde un nuevo punto de vista. Debe considerar al paciente como un individuo, no como una enfermedad, y debe tratar al paciente y no a la enfermedad. Debe aprender que los síntomas que según la enseñanza ordinaria habrían sido desechados por confundir la cuestión o por carecer de valor son aquellos que simplifican el caso para el médico homeópata y proporcionan las pistas más valiosas para el método más seguro de auxilio.

Debe poseer un sentido de los valores y ser capaz de adiestrarse para observar e interpretar los signos que se manifiestan a través de los hábitos y las circunstancias del paciente, convirtiéndolos en indicaciones para una medicación restablecedora de la salud y de la cual dispone.

En otras palabras, debe aprender a observar y registrar los casos de enfermedad desde el punto de vista homeopático. El enfoque diagnóstico, que ha ocupado un lugar tan considerable en su formación médica, debe ocupar aquí un lugar diferente en su perspectiva. Debe tomarse tiempo para encontrar el origen de la perturbación y el remedio que se adapta al cuadro completo, basándose siempre en la sólida roca de las leyes naturales.

La homeopatía abre una extensa serie de oportunidades para la búsqueda incesante de nuevos campos para la demostración de las leyes naturales, pues si esas leyes son fundamentales, tal como lo creemos, su aplicación es universal y si lográramos percibirlo nos convenceríamos no sólo a partir de su aplicación en el ámbito de la medicina sino también en todos los campos de la ciencia natural y la ciencia aplicada.

El panorama que se abre en el terreno de la medicina para la curación según el método homeopático de tratamiento es amplio y la curación se realiza siempre con la menor perturbación posible para el paciente y de la manera más suave, a pesar de lo cual ejerce el efecto más profundo sobre todo el individuo. La homeopatía es un sistema de medicina en el cual podemos confiar para poner el organismo en orden y el paciente en la ruta más directa hacia su recuperación, si ésta es posible. Si fracasamos, debemos saber que el fracaso es nuestro, porque no hemos comprendido plenamente el caso o no conocemos a fondo los remedios. En un campo tan vasto, es concebible que no se hayan perfeccionado todavía todos los agentes disponibles y nuestra propia ignorancia nos puede limitar en el uso de los remedios de los cuales ya disponemos, pero quienes estudian la homeopatía con una mente libre de prejuicios y los que la han practicado fiel y puramente pueden atestiguar sus insuperables resultados cuando se aplican correctamente al enfermo.

Si una cadena no es más fuerte que su eslabón más débil, debemos examinar los eslabones aisladamente, uno por uno, y no determinar su fuerza o su debilidad probando toda la cadena de primera intención.

El fundamento mismo de la práctica homeopática considera al hombre no sólo como un individuo sino como una unidad completa en sí misma, del cual todas las partes constituyen un todo bien equilibrado. Por consiguiente, la homeopatía no juzga ninguna parte en especial como enferma, sino que considera la manifestación de la enfermedad en una parte en su relación con todo el hombre.

En términos ideales, la medicina está relacionada con la curación de la enfermedad, el fortalecimiento del individuo, sin descuidar la salubridad y la higiene apropiadas, pero con una visión más profunda de las necesidades del propio individuo, una vez más considerando su individualidad. Es probable que la homeopatía destaque más que cualquier otra escuela de pensamiento médico esta visión del individuo con relación a su ambiente y sus circunstancias, pues tiene en cuenta no sólo su herencia inmediata sino también la carga más sutil y compleja que es la herencia de remotas edades de antepasados que luchaban y se desarrollaban. La homeopatía trata de aliviar al individuo en la mayor medida posible de la pesada carga de las tendencias hereditarias que lleva consigo y prevenir el aumento de esa carga capacitando a su energía vital para que proporcione su propia inmunidad contra la enfermedad. La homeopatía considera la salud del individuo como una preciada responsabilidad y su retorno a la salud como casi seguro si sólo seguimos las leyes fundamentales.

La homeopatía da más importancia al estudio de la acción de los medicamentos sobre los seres humanos sanos, teniendo escasamente en cuenta su acción sobre los animales inferiores, pues sabe que sólo mediante un conocimiento de su acción sobre el hombre podemos obtener una comprensión correcta de su aplicabilidad en las enfermedades. Se trata de un campo en el cual la homeopatía está a la vanguardia de todas las otras formas de pensamiento médico, pues ninguna escuela de medicina ha llevado a cabo durante un período tan prolongado un estudio tan intensivo de la reacción a los remedios, ni existe ningún otro trabajo experimental de tal extensión, con los resultados registrados tan fielmente por un grupo de tal modo grande de personas, con resultados tan cuidadosamente comprobados por su aplicación clínica.

Este proceder puede en verdad ser llamado científico, pues los resultados han sido verificados una y otra vez y los hallazgos han sido aplicados con infalible éxito cuando se siguieron los principios apropiados.

La noción generalmente aceptada de la homeopatía es que se relaciona principalmente con la ley de los similares. En realidad, el diccionario define la homeopatía como un sistema de medicina basado en la ley de los similares y si bien como una definición condensada puede ser válida, la homeopatía es mucho más que la ley de los similares, pues resultaría muy incompleta si no abarcara mucho más que esa ley. Se podría definirla mejor como un sistema de medicina basado en leyes naturales.

Necesitamos adquirir una comprensión más completa y amplia del alcance de estas leyes. Se corre el riesgo de convertir en un fetiche la fe en la homeopatía esperando resultados maravillosos, en casos en los que una comprensión adecuada de estas leyes nos disuadiría de intentar el uso de la homeopatía. Es verdad que a veces, aun sin un conocimiento de dichas leyes obtenemos resultados sorprendentes, pero a menudo fracasamos por no seguir la enseñanza de Hahnemann de eliminar la causa de la enfermedad allí donde consiste en forma manifiesta en una perturbación mecánica. Asimismo, en la clase de enfermedades en que la desnutrición proviene de la falta de los alimentos apropiados, en lugar de deberse a la falta de poder de asimilación, no se puede esperar que la homeopatía ocupe el lugar de los elementos apropiados de la dieta.

Por otra parte, en el campo de la terapéutica por medicamentos no existe otra asistencia absolutamente curativa, pues aquí reinan soberanas las leyes homeopáticas. Confundir el alcance de cada uno de estos campos contribuye a crear incompreensión y fracaso.

La homeopatía estudia los procesos vitales mórbidos de los organismos vivos, que están representados perceptiblemente por los síntomas, independientemente de la causa que los provocó. La homeopatía sólo se ocupa de la enfermedad per se, es decir, de su aspecto primario, funcional o dinámico, no de sus resultados últimos, denominados anatomopatológicos. Con estos últimos nada tenemos que hacer, ya que no son en modo alguno la enfermedad, sino tan sólo los resultados de los estados mórbidos. Por consiguiente, debemos distinguir entre los síntomas funcionales primarios, que representan el propio proceso mórbido, y los síntomas secundarios, que representan los productos terminales anatomopatológicos de la enfermedad. No efectuamos nuestras prescripciones para la grosera anatomía patológica, tal como la encontramos en la litiasis biliar, sino que prescribimos para el paciente, orientados por los síntomas que se iniciaron en la perversión del proceso vital y que precedieron y acompañaron la formación final de los cálculos biliares.

Los síntomas funcionales preceden siempre las alteraciones estructurales. En biología se cumple que "la función crea y desarrolla el órgano". En la enfermedad, la función, el esfuerzo de la energía vital para funcionar en situaciones adversas, precede y desarrolla los estados patológicos. Para el médico homeópata la totalidad de los síntomas funcionales del paciente representa la enfermedad y constituye la única forma perceptible de la misma y, en consecuencia, la única base para el tratamiento curativo. Los síntomas son los signos exteriores y visibles de la perturbación interior de la fuerza vital que produce en último análisis los estados mórbidos y cuando estos síntomas se eliminan la enfermedad deja de existir.

La homeopatía no se ocupa de los agentes patógenos en mayor medida que de los productos tangibles o los resultados últimos de la enfermedad. Hahnemann consideraba la eliminación de todos los obstáculos a la curación como absolutamente esencial antes de proceder a la elección y la administración del remedio que es homeopático para los síntomas del caso individual, sólo mediante el cual se debe realizar la curación.

Por tal motivo enfocamos nuestra atención sobre el aspecto individual y puramente funcional de la enfermedad, sobre la enfermedad misma, donde podemos percibir la esfera de acción de la homeopatía. Por consiguiente, desde este punto de vista la enfermedad es una constante alteración de las funciones y transformaciones mientras dura la vida. Aquí nos encontramos en el dominio de la dinámica pura. Este campo es el de la energía vital perturbada y, en consecuencia, de las

expresiones vitales desordenadas y alteraciones funcionales en el paciente individual, independientemente del nombre de la enfermedad o de su causa y está regido por las leyes del movimiento en el dominio vital. Es en esta esfera donde actúan las funciones vitales, en el dominio de las leyes de la acción recíproca: **LA ACCION Y LA REACCION SON IGUALES Y OPUESTAS**. En su Organon, párrafo 6, Hahnemann dice:

El observador exento de prejuicios, bien consciente de la futilidad de las especulaciones trascendentales que no pueden recibir confirmación por la experiencia, por grande que sea su poder de penetración, nada nota en cada enfermedad individual salvo las alteraciones en la salud del cuerpo y de la mente (fenómenos mórbidos, accidentes, síntomas, que pueden ser percibidos exteriormente por medio de los sentidos; es decir, sólo advierte las desviaciones con respecto al estado anterior de salud del individuo ahora enfermo, que son experimentadas por el propio paciente, advertidas por quienes lo rodean y observadas por el médico. El conjunto de estos signos perceptibles representa la enfermedad en toda su extensión, es decir, juntos forman la verdadera y única imagen concebible de la enfermedad.

Es imposible observar la enfermedad misma; sólo podemos ver y registrar sus efectos, sólo podemos registrar los síntomas. La enfermedad es tan esquiva como el pensamiento; somos totalmente incapaces de discernir los pensamientos, salvo en la medida en que se transforman en actos y de igual modo sólo reconocemos la enfermedad en la medida en que se manifiesta en síntomas. Las expresiones interiores son de naturaleza dinámica y su expresión exterior es funcional. Si bien todo lo anterior es verdadero, estamos tratando los hechos más positivos —pues los síntomas son un registro de hechos—; los hechos registrados en los síntomas constituyen el registro más exacto de la expresión de la energía vital frente al agente morbífico.

Citemos una vez más el Organon de Hahnemann:

Debe haber un principio curativo presente en la medicina; la razón lo adivina. Pero su naturaleza interior no puede ser percibida de ningún modo por nosotros; sólo su modo de expresión y sus efectos exteriores pueden ser juzgados por la experiencia.

La salud se restablece después de la eliminación de todos los síntomas; entonces, y sólo entonces, se elimina toda la enfermedad. De este modo, Hahnemann distingue la enfermedad misma de sus causas, sus manifestaciones y sus productos, y luego muestra de inmediato que la esfera de la homeopatía se limita a las alteraciones funcionales a partir de las cuales se originan los fenómenos de las enfermedades. Por consiguiente, la homeopatía sólo opera en la esfera dinámica. En forma directa, ella nada tiene en común con la causa física o el producto físico de la enfermedad, pero está relacionada con los mismos en forma secundaria. Este es el lugar en que la cirugía puede ejercer su función, pues de otro modo muchos de los efectos tangibles pueden persistir. Si tales efectos se encuentran demasiado avanzados se puede extirparlos. Si no se toma esta medida, es evidente que no se lograrán los mejores efectos del remedio, dado que debemos distinguir entre las causas de la enfermedad y sus resultados últimos, ya que se encuentran en extremos opuestos de la escala. Mientras que estos resultados últimos no se hallan primariamente dentro de la esfera de la ley de los semejantes y, por consiguiente, no constituyen el objetivo del tratamiento homeopático, el proceso mórbido del cual se originan o hacia el cual conducen se encuentra bajo el control de la medicación homeopática. Esta última puede controlar y demorar el desarrollo de producciones anatomopatológicas. De este modo se pueden retardar o detener por completo los tumores, aumentar su resorción y finalmente obtener la desaparición de la neoplasia; aumentar o disminuir las secreciones o las excreciones; curar las úlceras; pero todo esto es secundario a la curación real, que sólo tiene lugar en la esfera dinámica, restableciendo al paciente al estado de salud y de funcionamiento armónico de todo su ser mediante la influencia dinámica del remedio sintomatológicamente similar.

Como bien lo ha dicho Stuart Close, el verdadero campo de la homeopatía corresponde

a esos agentes que afectan el organismo en lo que concierne a la salud en maneras no regidas por la química, la mecánica o la higiene, pero que son capaces de producir trastornos similares a los que se encuentran en el enfermo.

Fincke ha mostrado que en el desarrollo y en el crecimiento del niño se puede hacer mucho para que se realicen en forma armónica pues están íntimamente relacionados con las leyes de la asimilación, dado que aquí la ley de los similares tiene preeminencia, pues en su desarrollo y crecimiento el niño se encuentra particularmente bajo la influencia de las leyes de la acción y la reacción, tales como se aplican a la operación del remedio similar.

El principio homeopático no se utiliza en otro campo, al que podríamos llamar de urgencia extrema, sino que aquí más bien empleamos lo que podríamos denominar un principio de paliación. Como lo señala Hahnemann en una nota al párrafo 67 del Organon:

Sólo en los casos de extrema urgencia, en que el peligro que corre la vida y la inminencia de la muerte no darían tiempo a un medicamento homeopático para actuar y no admitirían ni horas, a veces ni siquiera cuartos de hora, escasamente minutos de dilación, en accidentes súbitos que ocurren a individuos anteriormente sanos, por ejemplo, en la asfixia y la muerte aparente provocadas por un rayo, sofocación, congelación, inmersión, etc., es admisible y aun juicioso, en todo caso como medida preliminar, reanimar la excitabilidad y la sensibilidad (la vida física) con la ayuda de paliativos, tales como ligeras estimulaciones eléctricas, enemas de café muy cargado. Olores excitantes, la aplicación gradual de calor, etc. Efectuada esta estimulación, el funcionamiento de los órganos vitales recobra su curso normal y regular, pues aquí no había enfermedad que eliminar, sino meramente un estado de bloqueo e inhibición de una fuerza vital sana. Corresponden también a esta categoría diversos antidotos que se emplean en las intoxicaciones agudas: los álcalis contra los ácidos minerales, el hígado de azufre contra los tóxicos metálicos, el café, el alcanfor (y la ipecacuana) para los envenenamientos por el opio, etcétera.

Sin embargo, aun en las urgencias podemos encontrar para el remedio homeopático indicaciones tan netas como podrían serlo para los medios enantiopáticos y si sabemos interpretar tales indicaciones, aun aquí la acción del remedio potenciado será más rápida y mucho más suave en su poder restaurador que si se adoptaran medidas más violentas. Por tal motivo, en situaciones como la asfixia, el shock de diversas causas e incluso la ingestión de venenos, entre muchas otras así llamadas emergencias, los remedios homeopáticos en manos expertas han salvado vidas con rapidez casi milagrosa y con el más feliz de los resultados. El remedio indicado actúa con extraordinaria prontitud y no nos atrevemos a poner un límite a su potencia restauradora.

Es conveniente adquirir esta clara visión de lo que se nos plantea y enfrentar con sinceridad el verdadero lugar que corresponde a la práctica del arte de curar, de tal modo que nos podamos convertir en verdaderos médicos, y para afirmarnos aún más, consideremos lo que Carroll Dunham denominó la razonabilidad científica de la homeopatía.

La homeopatía se ha desarrollado mediante el método inductivo de razonamiento. No sólo las conclusiones de la homeopatía son coherentes con su supuesto sino que se fundan en la verdad porque la homeopatía como método se infiere en forma lógica, de acuerdo con las reglas más estrictas de la generalización inductiva, de datos provenientes de la más atenta observación de hechos y experimentos. Todos los procesos, desde la experimentación hasta la prescripción curativa, están gobernados por los principios del razonamiento inductivo.

El Diccionario de Funk y Wagnall define el razonamiento inductivo de la manera siguiente:

El método inductivo de razonamiento es el método científico que procede por inducción. Requiere

1) una observación exacta; 2) una interpretación correcta de los hechos observados con miras a comprenderlos en relación los unos con los otros y con sus causas; 3) la explicación racional de los hechos refiriéndolos a su causa real o ley; 4) la elaboración científica: coordinar los hechos de tal modo que el sistema logrado concuerde con la realidad.

Examinemos los primeros pasos tomados por Hahnemann en su desarrollo del enfoque científico referente a la curación del enfermo a través de la aplicación racional de las leyes naturales.

Su ejercitación en la infancia en el pensamiento lógico dio claridad y precisión a su mente aguda y lo hizo especialmente apto para la tarea que emprendió. En otras palabras, se formó a temprana edad en el razonamiento inductivo y así logró elaborar científicamente principios hasta entonces desconocidos en la asistencia de los enfermos.

1) **Observación exacta**: la honesta decepción de Hahnemann respecto de la práctica de la medicina tal como se presentaba en el siglo XVIII fue el resultado directo de sus facultades de observación y de razonamiento. Su temprano aprendizaje le exigió encontrar razones lógicas para la administración de las sustancias medicinales; una vez dadas, se debían esperar resultados favorables.

Las caóticas prescripciones de esa época dejaban una escasa base racional para la obtención de resultados bien definidos y sus observaciones de los frecuentes fracasos del médico en su intento de ayudar al paciente hacia la curación o, peor aún, la rápida declinación del paciente en casos aparentemente simples y no complicados bajo la mejor atención médica obtenible, indujeron a Hahnemann a abandonar la práctica de la medicina. Se dedicó a la química y a la traducción de la literatura médica como un medio de vida. En una de estas traducciones un punto sobre el uso de la corteza de la quina para el tratamiento de la fiebre intermitente llamó su atención, pues él mismo había padecido en fecha reciente tal enfermedad; suscitó su interés y se iniciaron sus experimentos con sustancias medicinales (que denominó luego experimentaciones).

Aquí captó por primera vez el destello de luz que lo condujo a una comprensión de la aplicación racional de los remedios, basada en la observación exacta de la capacidad del medicamento para producir síntomas, por una parte, y de los síntomas del paciente, por la otra. Hahnemann simplificó este problema hasta colocarlo sobre una base lógica.

2) La **interpretación correcta** de los fenómenos producidos por las experimentaciones fue suministrada por un cuidadoso estudio de las series de tales experimentos llevados a cabo sobre grupos de personas. De este modo se reducía la probabilidad de error mediante la acumulación de un mayor número de datos, con una observación crecientemente exacta, no sólo de los resultados producidos, sino también de la posible incidencia de afecciones intercurrentes que hiciesen variar los resultados.

Hahnemann pronto se convenció de que 3) la **explicación racional** de los fenómenos era la concepción, aludida en la época de los antiguos sabios hindúes, así como por Hipócrates, Paracelso, Stahl y otros en todo el curso de la historia de la medicina, de que "las enfermedades son curadas por medicamentos que tienen la facultad de provocar una afección similar".

Si bien este pensamiento había sido aplicado en forma ocasional, Hahnemann fue el primero en insistir acerca de la importancia de esta proposición básica en todos los casos en que se lograba una verdadera curación, pues fue el primero en probar sustancias medicamentosas y clasificar los resultados teniendo en cuenta este fin.

Con 4) la verdadera **elaboración científica** aplicó los principios desarrollados a partir de su razonamiento inductivo y de los subsiguientes experimentos que había llevado a cabo.

En pocas palabras, encontramos que estos experimentos habían conducido a Hahnemann a administrar una sustancia medicinal a personas sanas, a registrar con cuidado los efectos —que consistían en la producción de síntomas de enfermedades (artificiales)— con el fin de hacer que estas sustancias fueran beneficiosas para personas que padecían síntomas similares en síndromes mórbidos (naturales). De este modo desarrolló su meticuloso trabajo de experimentación tal como lo conocemos.

Esta hipótesis, un proceso de razonamiento inductivo, triunfó a través del descubrimiento de principios científicos basados en leyes naturales.

Del mismo modo, los principios del razonamiento inductivo condujeron a Hahnemann, a través de su observación de los efectos de los remedios administrados sobre la base de la similitud de los síntomas, a la disminución gradual de la dosis, a causa de los efectos medicamentosos consiguientes (diferenciados de los efectos terapéuticos). Esta disminución de la dosis se desarrolló de acuerdo con una fórmula escalonada definida, lo cual, a su vez, condujo al descubrimiento del principio de la potenciación o sea, de la liberación de la energía.

Este descubrimiento del principio de la potenciación fue la mayor dádiva que hizo Hahnemann a la ciencia en general y a la medicina en particular. De no haber sido por sus poderes de observación, su interpretación de estas observaciones mediante una explicación racional, y si no hubiese actuado sobre la base de tales observaciones, nunca habría logrado tal eminencia. Cuando tenemos en cuenta los siglos de práctica médica que precedieron a Hahnemann y los años de práctica médica e investigación científica que lo siguieron y comprendemos en cierta medida la significación de su descubrimiento de la potencia liberada a través de la división minúscula, sólo podemos maravillarnos ante su aguda lógica y esforzarnos por seguir sus procesos de razonamiento.

En consecuencia, podemos percibir y apreciar con facilidad la corrección de la pintura de la homeopatía trazada por Stuart Close, cuando describe los cimientos como "cemento sólido, compuesto por la roca triturada de la dura realidad unida por la argamasa de un gran principio natural..." sobre el cual se ha erigido la superestructura de una manera tan firme que es inseparable de los cimientos.

Lo anterior muestra la relación de los hechos con la práctica de la homeopatía, junto con un esbozo del proceso de razonamiento a través del cual se elaboró y construyó la homeopatía y es aplicable en todo caso concreto que el médico homeópata pueda ser llamado a tratar. Los principios que intervienen son los mismos: el examen del paciente o el registro de la experimentación; el análisis y la evaluación de los síntomas en cada caso; la elección del remedio; todos se llevan a cabo según las reglas y de acuerdo con un método ordenado basado en el razonamiento inductivo. De este modo determinamos lo que es característico en el paciente y en el remedio, siendo los síntomas característicos siempre síntomas generales del paciente.

Lo que es válido con respecto a un síntoma puede ser a menudo válido con respecto a todo el paciente, tal como lo ilustra la reacción a los cambios térmicos de partes aisladas y de síntomas localizados, que también puede ser cierta con respecto al hombre en su totalidad; por consiguiente, mientras nos esforzamos en formar un cuadro de la totalidad de los síntomas, debemos evaluar en forma instintiva y reunir síntomas aplicables a todo el hombre o a sus partes aisladas, según el caso. Como bien lo señala Close, en su obra "El genio de la homeopatía":

La lógica facilita la comprensión de la totalidad unificada o el cuadro de los síntomas del caso como un todo. A partir de todas las partes, la lógica construye el todo. Revela el caso; en otras palabras, al generalizar asigna a cada detalle su lugar apropiado y la forma concreta al caso, de tal manera que la mente pueda captarlo en su totalidad.

La verdadera "totalidad" es más que la mera totalidad numérica o el número total de los síntomas. Puede incluso excluir algunos de los síntomas particulares si no se los puede relacionar lógicamente con la enfermedad en ese momento. Tales síntomas reciben el nombre de "síntomas accidentales" y no se permite que influyan en la elección del remedio. La "totalidad" es la forma concreta que adoptan los síntomas cuando se los relaciona lógicamente entre sí y se presentan como una individualidad, reconocible por cualquiera que esté familiarizado con las formas sintomáticas y los rasgos distintivos de los medicamentos y las enfermedades.

La base de la prescripción homeopática es la totalidad de los síntomas del paciente, tal como se encaran e interpretan desde el punto de vista de quien prescribe. No se puede realizar una prescripción con éxito desde el punto de vista del "diagnosticador", el cirujano o el patólogo, como tales, a causa de la diferente interpretación y clasificación de los síntomas. Sólo se puede realizar una prescripción a partir de los síntomas que tienen su duplicado o su similar en la Materia Médica. En el examen de un enfermo se inculca siempre la noción de individualidad. Los tres pasos que se siguen siempre en un caso cuidadosamente asistido consisten en el examen del paciente, el examen de la historia clínica del paciente y el examen de la Materia Médica.

Después de tomar estos pasos y analizarlos lógicamente, ellos conducen, por el proceso de inducción, a los síntomas generales del caso, pues estos últimos representan la suma total de los síntomas particulares. El valor de la generalización depende fundamentalmente de los datos a partir de los cuales se extrae, pues es un axioma de la filosofía que "una verdad general es tan sólo el agregado de verdades particulares, una expresión amplia mediante la cual se afirma o niega un número indefinido de hechos individuales".

No es posible elaborar síntomas generales hasta que hayamos considerado los síntomas particulares y los hayamos analizado e integrado en su relación con el todo. Los elementos particulares secundarios integran los fundamentales, y estos últimos integran un concepto totalizador del cuadro mórbido. Tal concepción totalizadora es similia similibus curentur, la generalización más completa y de más vasto alcance jamás realizada mediante la inferencia a partir de hechos individuales.

El valor de la generalización depende en su esencia de los datos de los cuales se infiere, por cuyo motivo éstos deben ser a la vez precisos y completos.

Cuando disponemos de muchos y claros síntomas mentales, ellos son siempre síntomas generales, pues representan al hombre en el sentido más característico. También las modalidades son siempre elementos generales, pues constituyen los modificadores naturales de la enfermedad. "Allí donde no hay síntomas generales —dice Kent— no podemos esperar curaciones".

El método para el estudio del enfermo y el método de estudio de la Materia Médica son esencialmente los mismos: la Materia Médica es el facsímil de la enfermedad.

Boenninghausen ha mostrado en su repertorio que las agravaciones y mejorías son modalidades y, en consecuencia, tienen la categoría de manifestaciones generales. Close considera este trabajo de repertorización como "la mayor obra maestra de análisis, comparación y generalización de nuestra literatura". El intento de limitar la aplicación de las modalidades a los síntomas particulares con los cuales fueron observadas por primera vez no ha tenido éxito en la práctica, por lo cual el agrupamiento efectuado por Boenninghausen de las mismas como elementos generales fue una obra maestra del razonamiento inductivo. Escribiendo con respecto a estas modalidades que él consideraba como manifestaciones generales, afirma:

Todas estas indicaciones son tan dignas de confianza, y han sido verificadas por tantas y variadas experiencias, que a duras penas cualesquiera otras podrían igualarlas en categoría, para no hablar de superarlas. Pero el hecho más importante al respecto de una modalidad es éste: esta característica no

se limita a uno u otro síntoma sino que como un hilo rojo recorre todos los síntomas mórbidos de un remedio determinado, que estén asociados con cualquier tipo de dolor, o incluso con una sensación de malestar, y por ende es utilizable para los síntomas externos e internos del carácter más variado.

Llegó a estas verdades mediante el estudio inductivo de los hechos y los resultados fueron los frutos de un sano razonamiento.

Según vemos, la homeopatía es más que la ley de los similares. Constituye básicamente un método científico de curación que se funda en leyes naturales y que fue elaborado siguiendo el método inductivo. Está íntimamente vinculado con los principios del crecimiento y del desarrollo naturales. Toda su estructura se sintetiza en el tercer párrafo del Organon, en el que Hahnemann escribe:

Si el médico percibe con claridad lo que hay que curar en la enfermedad en general y en cada caso de enfermedad en particular (conocimiento de la enfermedad, conocimiento de los requerimientos de la enfermedad o indicaciones mórbidas); si percibe claramente cuál es el principio curativo en los medicamentos en general y en cada medicamento en particular (conocimiento de los poderes medicinales); si a la luz de principios claros puede adaptar la virtud curativa del medicamento a la enfermedad que se debe curar, de tal modo que se produzca la recuperación, y si tiene la capacidad no sólo de elegir el remedio particular cuyo modo de acción sea más apropiado para la enfermedad (elección del remedio o medicina indicada), sino también de elegir la cantidad exacta del remedio requerido (la dosis apropiada) y el periodo conveniente para su repetición; si, insisto, sabe todas estas cosas y además reconoce en cada caso los obstáculos para una duradera recuperación y puede eliminarlos, entonces comprende verdaderamente cómo fundar su tarea sobre una base adecuada de razonamiento v será un profesional racional del sirte de curan.

Los Principios y el arte de curar por la homeopatía
H. A. Roberts